

pecial quando ellos mismos hablando del Señor dixéron: y éste sabemos de dónde es. Otra cosa semejante á esta leemos en el libro de los Reyes. Habiendo David (mancebo) derribado á Goliat varon de fuerzas y cuerpo tan espantable, dixo Saul á Abner: dime, Abner, ¿cuyo es este mancebo? Pues claro está que David habia sido page de lanza de Saul, y muchas veces habia tañido el harpa delante de Saul: y entónces, como si nunca le hubiera visto, preguntaba quien era. Mostraba no conocerle por verle tan mozo para una hazaña tan grande, y tambien le menospreciaba por verle en hábito de pastor. Así pues estos Judíos miserables viendo al Hijo de Dios en forma de hombre, en hábito humilde y pobre, le menospreciaban, y mostrando tenerle en muy poco decian: no sabemos de dónde sea: conforme á la costumbre de los hombres, que quando quieren menospreciar á otro le dicen: ni os conozco ni sé de dónde sois. Prosigue: *respondió él y dixo: en esto está la maravilla, que vosotros no sabeis de donde sea, y él ha abierto mis ojos.* v. 30. Como si dixera: este Señor que vosotros no quereis conocer, se esconde con su humildad, y con la grandeza de sus maravillas se publica: no se sabe de dónde sea, y como verdadero Dios da vista á los ciegos. Prosigue: *sabemos que Dios no oye á los pecadores, mas oye al que es su siervo, y cumple su voluntad.* v. 31. El habla como hombre que está solo untado, y aun no está alumbrado: porque en la verdad sabemos que Dios oye á los pecadores: así hallamos que fué oido el publicano que estaba en el templo orando léjos del altar, y no osaba alzar los ojos del suelo, y solo hiriendo sus pechos decia: Dios mio, sed piadoso para mí pecador, y fué de tal manera oida esta confesion, que salió del templo justificado, habiendo venido al templo injusto y pecador. Son pues oidos los pecadores (como veis) quando vuelven sobre sí, y mudando la mala vida, lavan con debida penitencia las culpas pasadas. Prosigue: *no se ha*

oi-

oído jamas en el mundo, que alguno haya abierto los ojos de hombre nacido ciego, y si este no fuese de Dios, no pudiera hacer nada de lo que ha hecho. v. 32. y 33. Grande es la confianza, y no menor la constancia, que este hombre tiene en lo que habla. Los Príncipes de la sinagoga se mostraban furiosos y crueles, y él sin tener respeto ninguno á su furor, no cesaba de confesar la verdad: porque á la verdad ¿quién podria hacer cosas tan grandes ni tan maravillosas, sino fuera Dios? y si algunos se hallan que hayan hecho cosas semejantes en algun tiempo, todos estos lo han hecho en virtud de Dios: porque él mismo nos dixo, sin mí ninguna cosa podeis hacer. Prosigue: *respondieronle y dixéron: todo eres nacido en pecados.* v. 34. Lo qual quiere decir, los ojos cerrados, y le dan en rostro con esto, diciendo que por los pecados de sus padres ha nacido así; pero aquel que abrió sus ojos y le hizo todo sano, él mismo dió lumbre entera á su alma, así como por defuera la dió á sus ojos. Dícnle pues, ¿todo eres nacido en pecados, y quieres enseñarnos? Y no tienen razon en lo que dicen, porque ellos le preguntáron, y ellos le forzáron á que, dixese qué sentia del Señor que le alumbró, y ahora porque les confiesa la verdad, le reprehenden á le echan de la sinagoga, segun se muestra en lo que se sigue: *y arrojáronle fuera.* Ibid. Ellos le echaban de sí, y Jesu-Christo le recibia: y así quando ellos le despidieron, mereció conocer mejor á Jesu-Christo, porque era echado de la compañía de los enemigos de Christo. Prosigue: *oyó Jesus que le habian echado fuera, y hallándole dixo: ¿tú crees en el Hijo de Dios?* v. 35. Aquel pues que solamente le veia con los ojos del cuerpo, y con los del alma no le entendia, le respondió: *Señor, ¿quién es para que yo crea en él?* v. 36. Por estas palabras muestra claramente que tenia, rato habia, el corazon aparejado para creer, mas no sabia en quien habia de creer. Dice el Señor: *ya lo has visto, y el que habla contigo ese es.* v. 37. Ya el Señor lava la cara

del hombre ungido, ya alumbra los ojos de su corazón: y así, como un hombre que estaba ya lavado y alumbrado espiritualmente, respondió: Señor, yo creo, mas poco fuera decir esto; no le bastó creer, sino que derribado en tierra le adoró, testificando en este acto que tenía por Dios á aquel que adoraba. Mas nosotros que leemos todo esto, es bien que sepamos, qué provecho sacamos de ello, pues todo está, como el Apóstol dice, escrito para nuestra doctrina. A mi ver el bien que nos puede venir de esto, es trabajar con todas nuestras fuerzas en imitar con las obras todo lo que en la santa doctrina oímos y leemos. Grande empresa sería pensar en imitar al glorioso Apóstol San Pedro, que anduvo por la mar como por la tierra; pero ya que no tengamos atrevimiento de seguir á un varón de tan alta perfección, como fué San Pedro, y los otros gloriosos Apóstoles, ni nos determinemos á imitarlos; tomemos por exemplo este pobrecito ciego que hemos oído ya bien alumbrado, el qual no pudo ser engañado ni acobardado, para cesar de confesar la verdad, ni con todo el rabioso furor de los Judíos, ni porque le echaron de la sinagoga, ni por el oprobrio de la ceguedad tan penoso y tan vergonzoso para él, y para sus padres que habia sostenido: oigámosle como nos predica y enseña, que el Señor oye al que le sirve con rectitud, y le llama con verdad. Sacrifiquemos al Señor, no con humo de incienso, no con bramidos de becerros degollados, sino que cumplamos su voluntad con sacrificios de fé y amor verdadero: que quiere decir, que guardemos sus mandamientos, tengamos siempre en nuestra alma el temor santo y la santa esperanza de lo que nos tiene prometido, porque tenemos por muy cierto, que el Señor ama á los que le temen y ponen la esperanza en su misericordia: siendo él (como lo es) bendito y glorioso para siempre jamas. Amen.

Homilía del Venerable Beda sobre el Evangelio que se canta en el Juéves despues del quarto Domingo de Quaresma: escríbelo San Lucas en el capítulo 7. v. 11. dice así: *en aquel tiempo iba Jesu-Christo á la ciudad que se llama Naim, y iban con él sus Discípulos, y una grande multitud de gente, y acercándose á la puerta de la ciudad, &c.*

En la lección del Santo Evangelio, que está ántes de ésta, cuenta el Evangelista glorioso, como el Señor vista la grande fé del Centurion sanó á su criado: y como ensalzó con grandes alabanzas la fé del Centurion, y con él la de toda la gentilidad. Acabado aquel milagro y prosiguiendo el Evangelista, cuenta que despues de esto iba el Señor á la ciudad de Naym: de manera que de un milagro pasamos á otro, y prosiguiendo todavía con mejoras la perfección de la virtud, de la curación de un paralítico, venimos á la resurrección de un muerto. Por autoridad del glorioso San Gerónimo sabemos, que Naym es ciudad de Galilea, provincia de los Judíos, apartada dos millas del monte Tabor, en el qual el Señor enseñó las ocho bienaventuranzas, y quasi todos los mandamientos del nuevo Testamento. Naym quiere decir en castellano onda ó alteración: y llegándose el Señor, ya cercano á la puerta de la ciudad, le vino al encuentro el cuerpo de un difunto, al qual llevaban fuera de la ciudad para enterrarle, y algunos historiadores dicen, que hoy dia está en aquella ciudad una Iglesia edificada en la casa de la viuda, madre de este mancebo que sacaban á enterrar. Iba pues el Señor para encontrarse acaso con él, y hacerle el favor: iban con él sus Discípulos gloriosos, como fieles compañeros de sus caminos, y participantes de sus trabajos, apacentábanse con su vista, eran enseñados con su doctrina y

predicacion, y eran siempre mas confirmados con sus milagros. La ciudad de Naym que (como diximos) quiere decir onda ó alteracion, en el sentido espiritual significa este mundo, el qual con haber perdido el reposo, siempre está en alteraciones y tormenta de sus olas, y nunca permanece en un estado: esto nos enseña el gran Profeta David, quando en el Salmo dice: Señor, tú moviste toda la tierra y la conturbaste: podemos pues imaginar que el Señor se acercó á la ciudad de Naym, quando por su misericordia se mostró en el mundo hecho hombre. Prosigue: *y acercándose á la puerta de la ciudad sacaban un difunto para enterrarle, hijo único de su madre, y ella era viuda, y venia con ella muy grande acompañamiento de gente de la ciudad.* v. 12. No era leve el dolor en que esta muger se veia; porque al fin ella era viuda, estaba desamparada de la consolacion de su hijo á quien veia muerto, y como quiera, con ménos dolor sintiera su muerte, si le quedara algun otro con quien se consolara; pero tenia una grande felicidad que no sabia, y era, que por la misericordia del Señor presto habia de recobrar el hijo, que por crueldad de la suerte humana habia perdido. Y no creais que sucedió sin providencia divina, que estuviese con el Señor y con esta muger tan grandísima multitud de gente: muchos eran los que venian con el Señor, y muchos los que de la ciudad acompañaban á la muger: así convenia que los testigos de una tan grande maravilla fuesen muchos, y los que por ella loasen y glorificasen al Señor, fuesen muchos. La causa por que iba con el Señor tan grande multitud, el glorioso Evangelista San Juan la pone diciendo, que le seguian solo por ver las maravillas que hacia, porque el Señor á qualquier parte que iba, siempre hacia milagros, y predicando el Santo Evangelio anunciaba palabras de vida, y por esto iban con él, no solo sus Discípulos, mas otras y grandes concurrencias de gente. Esta obra tan maravillosa que el Señor aquí obró,

resucitando un muerto, ya en la letra se cuenta muy claramente: mas si queremos considerar lo que espiritualmente podemos sacar de la historia de la letra, será muy grande beneficio para nuestras conciencias. Por el difunto que en presencia de muchas gentes era sacado por la puerta de la ciudad, en el sentido espiritual, ó moral es significado el hombre que está muerto en pecados y dormido, como con un grave sueño, en el lodo de las culpas: el tal obstinado en el mal, y muerto quanto al alma, no sabe encubrir la fealdad de sus pecados, teniéndolos secretos en sus pensamientos, ántes como quien se manifiesta á todos, saliendo por la puerta de la ciudad, gusta de dar noticia de sus viles pensamientos, torpes y abominables obras por la puerta de su boca, y por las puertas de sus obras, para que con su mal exemplo los otros se pervertan y sean tales como él: que ya no tiene vergüenza de sus pecados, ni piensa en encubrirlos ó disimularlos, sino que se precia de verse muerto, y procura, quanto en sí es, traer los otros á la muerte. Estos son de los que Isaías habló quando dixo: predicaron y publicaron sus pecados como los de Sodoma, y no quisieron esconderlos, y hablando Geremías con el alma de los tales dice: la frente se te ha hecho de mala muger; y no has querido tener vergüenza. Por la puerta de la ciudad por donde sacaban este muerto, entenderemos qualquiera de los cinco sentidos. A todos es notorio que tenemos cinco sentidos corporales, es á saber, ver, oír, oler, gustar, y tocar. La ciudad de nuestra alma es nuestro cuerpo, porque mora dentro de él, como encerrada en una ciudad: y sabed que sacan el muerto por la puerta de la ciudad, siempre que manifiesta el pecador por alguno de estos sentidos, usando de él torpemente, que el alma está muerta dentro. Si quereis por exemplo ver esto mas claro: quando el vicioso carnal usando malamente de la vista que Dios le dió, se ocupa en mirar las mugeres con dañados y

viles pensamientos para ofender á Dios, sabed que el tal saca el alma muerta por la puerta de la ciudad que son los ojos. Quando alguno emplea con atencion las orejas para oir maldecir de su próximo, ó para oir vanidades de músicas mundanas, para cometer pecados, el tal saca su alma muerta por aquella puerta de la ciudad. El que huyendo del olor divino de las virtudes, se va tras los olores infectos del mundo, por donde el cuerpo llega al cieno de los deleytes, con que la miserable alma muere, sabed que el tal saca su alma muerta por la puerta de las narices. El que abre la boca para blasfemar el nombre glorioso de Jesu-Christo, y de sus santos bienaventurados, ó para sembrar discordias entre los próximos, y no contento con gastar el tiempo en palabras ociosas, aun quiere mezclar palabras venenosas y pestilenciales: el tal saca su alma muerta por la puerta de la boca. Llorando el Profeta Geremías la poca guarda que tenemos en estas puertas de nuestra ciudad decia: entró la muerte por nuestras ventanas, y entró dentro de nuestras casas: y el mismo Profeta en otro lugar dice: mis ojos son los que han robado mi alma. Si el enemigo echa lanzas ó saetas por las ventanas dentro de la ciudad, hiere y mata á los que estan dentro seguros y descuidados. Así tambien si el demonio tirando sus armas de tentaciones por alguno de nuestros sentidos, hiere nuestra alma (que está dentro descuidada) la derriba del estado de salud en que estaba, y la mata con la pestilencial corrupcion del pecado. Y como el demonio sea tan sutil enemigo nuestro, procurando entrar á lo secreto de nuestra alma, se muda en muchas figuras: mézclase con los sonos de la música, con los sabores y halagos de las viandas engañosas, y con los olores viciosos y llenos de vil deleyte: y así se junta artificiosamente con todos los instrumentos, que son medio para nuestra muerte, y valiéndose de estos y de nuestro descuido, da con nosotros en la muerte. Por tanto

nos

nos es necesario suplicar al Señor con mucha eficacia, que tenga por bien guardar con su misericordia las puertas de nuestra ciudad: y para que el enemigo no pueda entrar por ellas, él mismo las cierre contra todos los ingenios y artillería de nuestro adversario, siendo servido de que siempre en nuestras puertas se canten sus alabanzas. No debemos pasar ligeramente lo que el Santo Evangelio dice, es á saber, que este mancebo que llevaban á enterrar, era hijo único de su madre viuda: porque dado que la Santa Madre Iglesia, Madre de todos los fieles, sea una congregacion de mucho número de personas, decimos no obstante que los que son señalados con el Santo Bautismo todos son hijos verdaderos de esta madre católica, y estos hijos aunque sean de diversas edades y condiciones, unos varones, y otros mugeres, siendo todos regenerados con el Santo Bautismo, y traídos á una misma adopcion de hijos de Dios, somos hechos hermanos en esta santa union: y habeis de notar, que quando qualquiera de nosotros es enseñado y doctrinado en la Fé Católica, es tenido por hijo; mas quando enseñamos á otro, y le traemos á la fé, cada uno de nosotros que esto hace se puede llamar madre. El glorioso Apóstol San Pablo, hablando con amor de madre á los de la ciudad de Corinto les decia: ¡O hijos míos! que otra vez siento dolores de parto por pariros, hasta que Jesu-Christo sea formado en vosotros. Prosigue: *y oyéndola el Señor, movido de misericordia para con ella, dixo: no quieras llorar.* v. 13. En la consideracion de que en el Señor eran dos las naturalezas, una divina, y otra humana, sabiamente el Evangelista, considerando la humana dice: movido de misericordia el Señor, como hombre verdadero, y luego en lo siguiente dice, que como verdadero Dios resucitó al muerto: esto hizo por darnos exemplo de la piedad, que tan cumplidamente mostró con aquella viuda: dió asimismo exemplo tan grande, como vemos, á todos de loar á Dios, y predicar sus gran-

grandezas y obras maravillosas. Dixole pues: no quieras llorar, como si dixera: no llores por muerto al que brevemente verás resucitado: *y llegóse y tocó las andas en que llevaban el muerto. v. 14.* En querer tocar las andas en que iba el difunto, mostró su grande humildad, que pudiendo con su sola voluntad ó palabra, volverle á la vida para esforzar y consolar á la muger, quiso primero tocar con su mano las andas. Prosigue: *y los que lo llevaban se paráron. v. 14.* Esperando ver la obra maravillosa, que presto se esperaba, paráron allí los que llevaban el muerto, y estuviéron quedos, con deseo de ver la grandeza que del Señor esperaban en la resurreccion de este muerto. Pues las cosas que aquí se contienen en la letra, estan por sí mismas tan claras, será bien que busquemos algo del misterio secreto que en esta gran maravilla se encierra. No puede ser que no haya algun misterio en esta tan honrada viuda, que por su gravedad, honestidad y virtud, mereció, lo primero, ser de muchos acompañada en las honras y entierro de su hijo: lo segundo, que es lo mas principal, mereció que nuestro Redentor mostrase una obra de tan alta y soberana misericordia con ella. Sabed pues que esta virtuosa viuda significa la Santa Madre Iglesia, Madre de todos los fieles católicos, la qual estando siempre preñada, de la palabra de Dios, no cesa en la fuente del Santo Bautismo de presentarle hijos de bendicion que le alaben y glorifiquen. Con razon es llamada viuda esta muger, porque viuda se dice la que está apartada de su esposo: y la Santa Iglesia militante, viuda es, porque ahora no ve á su Esposo Christo en carne presente, como algun tiempo le vió: y así despues que por su gloriosísima Ascension se subió al cielo, ella quedó como viuda en la tierra. Esto entendió Salomon, quando en el libro de los proverbios, hablando en persona de la muger adúltera, que son los hereges, que aun estan en la Iglesia de Dios, como alegres de la ausencia de Christo, dice: no está

el

el marido en su casa, que se fué á un largo camino, y llevóse consigo un saco de moneda, y volverá á casa el día del lleno de la luna: la sentencia de estas palabras es ésta. No está el marido en su casa, es á saber: no está Christo en la Iglesia, por la presencia de la humanidad: fuese un largo camino, porque resucitando de los muertos, se subió á las soberanas moradas del cielo, que estan muy distantes de la tierra. Llevóse consigo el saco de la moneda, que fué su carne preciosísima, en donde iba el tesoro de la divinidad, y así fué ensalzada sobre todos los cielos, y colocada á la mano derecha del Padre: y volverá á su casa el día de la luna llena, que será quando se haya cumplido el número de los escogidos en la Santa Iglesia, quando acabándose el mundo vendrá al juicio universal, y tomará consigo la Santa Iglesia Esposa suya. Por las andas en que llevaban este mancebo muerto, entendemos la conciencia del pecador: porque en aquellas andas iba dormido del sueño de la muerte, sin alguna esperanza de la vida, qual va el alma del pecador obstinado, si la misericordia de Dios no le socorriese. Los hombres que llevaban estas andas con el cuerpo muerto, entendemos que son los deseos sucios, y afectos mundanos que llevan el hombre á la muerte, y las conversaciones de los amigos llenas de malos consejos y halagos engañosos: estos ponen nuestra alma en una falsa seguridad con sus regalos, y favorecen á nuestras malas obras, de tal manera que nos dan ánimo para cometer culpas mayores, y podemos decir que en alguna manera nos entierran, pues con estos consejos y favores tan dañosos nos hacen que ni veamos nuestro mal, ni oigamos al que nos viene á remediar, mas que un muerto que está ya cubierto de tierra. De estos hablaba el Señor, quando en el Santo Evangelio dixo: dexa á los muertos enterrar sus muertos. Sabed que entierran los muertos á los muertos, quando un pecador ya malo envuelve con sus lisonjas y halagos algun otro

Tom. II.

Oo

pe-

pecador mas en la red de los pecados. Se detienen los que llevan las andas tocándolas el Señor, porque quando el Señor con sus inspiraciones de clemencia toca el corazon del pecador, y le da algun dolor de sus pecados, entónçes paran los deseos y aficiones carnales, y afloxa el daño que los malos consejeros solian hacer, y volviendo en sí los pecadores, oyen al Señor que los llama de la muerte á la vida, y muchas veces le responden con tal enmienda de sus malas obras que recobran la vida. Algunos Doctores han querido entender por las andas el árbol de donde nació nuestra muerte, porque en aquel todos ibamos muertos con la culpa universal, que á todos comprehendia: y los quatro hombres que llevaban estas andas, son los quatro elementos que nos componen este cuerpo en que vivimos, y estos quatro nos llevan á la sepultura con diversas afficiones; pues todas matan nuestras almas, á veces con el fuego de la avaricia, á veces con el humor sucio de la carnalidad, á veces con la pereza de la accidia, á veces con la rabiosa envidia; pero tocando el Señor las andas, luego pararon los crueles llevadores de esta muerte: porque tomando el Señor nuestra humanidad, y mostrandose entre nosotros hombre verdadero, al punto fuimos remediados, y los que nos llevaban ya tan cercanos á la sepultura pararon, y por mandamiento del Señor cesaron de llevarnos, y nosotros fuimos restituidos á la vida. No es otra cosa tocar el Señor las andas, sino tener misericordia de nosotros y socorrernos. ¿Y qué cosa es oír nosotros su voz, sino cumplir sus mandamientos con alegría y perseverancia? Las andas en que ibamos, son nuestras malas costumbres, y nuestra obstinacion en el mal: nuestra garganta es nuestra sepultura: así lo confirma el Profeta, que hablando de los malos dice: la garganta de estos es una sepultura abierta: fuimos librados de esta sepultura, porque el Señor nos tocó, y nos habló. Prosigue: *y dixo, mancebo á tí te digo: levántate. v. 14.*

Claro está que aquel mancebo estaba muerto: mas como para el Señor todas las cosas estan vivas, habló con el muerto, así como hablaría con un vivo, diciéndole: A tí lo digo, levántate. Ya sabeis que en el Señor no hay diferencia del decir al hacer: porque así está escrito: él lo dixo, y todas las cosas fueron hechas: él lo mandó, y todas las cosas fueron criadas: é hizo todo lo que él quiso en el cielo y en la tierra. Oida pues la voz del Señor: el que estaba muerto, se sentó, y luego comenzó á hablar. El muerto comenzó á hablar (despues de resucitado) para que se mostrase la verdad de su resurreccion, para que creyesen que no era vision ó fantasma, sino hombre verdadero. Prosigue: *y le dió á su madre. v. 15.* Siendo el muerto verdaderamente resucitado y restituido á sanidad perfecta, le dió el Señor á su madre. Sabed pues, que hablando espiritualmente, se sienta el muerto, quando el pecador movido con verdadera contricion, se levanta de la muerte del pecado (en que su alma yacia) y es restituido á la vida, y despertando del sueño mortal en que estaba, se esfuerza á bien obrar. Decimos que comienza á hablar, quando confesando la fé católica de la Santísima Trinidad, da á los otros noticia de la nueva vida que ha recobrado, en especial si los convida á que hagan lo mismo, moviéndoles la voluntad con los buenos exemplos de sus obras, y con palabras de santa exhortacion: y decimos que es restituido á su madre, quando por el ministerio de los Sacerdotes es restituido á la comunión de la Santa Madre Iglesia. Prosigue: *espantáronse todos con temor, y engrandecian á Dios. v. 16.* El milagro además de ser tan grande, fué nuevo, y nunca ántes visto ni oido jamas. Justamente fué grande el espanto de los que lo miraban, y tal que las bocas que primero callaban, entónçes se abrieron súbitamente para dar gloria á Dios: en estas palabras tenemos una doctrina moral, que podemos considerar, y es, que como el resucitar este hombre corporalmen-

del hombre ungido, ya alumbra los ojos de su corazón: y así, como un hombre que estaba ya lavado y alumbrado espiritualmente, respondió: Señor, yo creo, mas poco fuera decir esto; no le bastó creer, sino que derribado en tierra le adoró, testificando en este acto que tenía por Dios á aquel que adoraba. Mas nosotros que leemos todo esto, es bien que sepamos, qué provecho sacamos de ello, pues todo está, como el Apóstol dice, escrito para nuestra doctrina. A mi ver el bien que nos puede venir de esto, es trabajar con todas nuestras fuerzas en imitar con las obras todo lo que en la santa doctrina oímos y leemos. Grande empresa sería pensar en imitar al glorioso Apóstol San Pedro, que anduvo por la mar como por la tierra; pero ya que no tengamos atrevimiento de seguir á un varón de tan alta perfección, como fué San Pedro, y los otros gloriosos Apóstoles, ni nos determinemos á imitarlos; tomemos por exemplo este pobrecito ciego que hemos oído ya bien alumbrado, el qual no pudo ser engañado ni acobardado, para cesar de confesar la verdad, ni con todo el rabioso furor de los Judíos, ni porque le echaron de la sinagoga, ni por el oprobrio de la ceguedad tan penoso y tan vergonzoso para él, y para sus padres que habia sostenido: oigámosle como nos predica y enseña, que el Señor oye al que le sirve con rectitud, y le llama con verdad. Sacrifiquemos al Señor, no con humo de incienso, no con bramidos de becerros degollados, sino que cumplamos su voluntad con sacrificios de fé y amor verdadero: que quiere decir, que guardemos sus mandamientos, tengamos siempre en nuestra alma el temor santo y la santa esperanza de lo que nos tiene prometido, porque tenemos por muy cierto, que el Señor ama á los que le temen y ponen la esperanza en su misericordia: siendo él (como lo es) bendito y glorioso para siempre jamas. Amen.

Homilía del Venerable Beda sobre el Evangelio que se canta en el Juéves despues del quarto Domingo de Quaresma: escríbelo San Lucas en el capítulo 7. v. 11. dice así: *en aquel tiempo iba Jesu-Christo á la ciudad que se llama Naim, y iban con él sus Discípulos, y una grande multitud de gente, y acercándose á la puerta de la ciudad, &c.*

En la lección del Santo Evangelio, que está ántes de ésta, cuenta el Evangelista glorioso, como el Señor vista la grande fé del Centurion sanó á su criado: y como ensalzó con grandes alabanzas la fé del Centurion, y con él la de toda la gentilidad. Acabado aquel milagro y prosiguiendo el Evangelista, cuenta que despues de esto iba el Señor á la ciudad de Naym: de manera que de un milagro pasamos á otro, y prosiguiendo todavía con mejoras la perfección de la virtud, de la curación de un paralítico, venimos á la resurrección de un muerto. Por autoridad del glorioso San Gerónimo sabemos, que Naym es ciudad de Galilea, provincia de los Judíos, apartada dos millas del monte Tabor, en el qual el Señor enseñó las ocho bienaventuranzas, y quasi todos los mandamientos del nuevo Testamento. Naym quiere decir en castellano onda ó alteración: y llegándose el Señor, ya cercano á la puerta de la ciudad, le vino al encuentro el cuerpo de un difunto, al qual llevaban fuera de la ciudad para enterrarle, y algunos historiadores dicen, que hoy dia está en aquella ciudad una Iglesia edificada en la casa de la viuda, madre de este mancebo que sacaban á enterrar. Iba pues el Señor para encontrarse acaso con él, y hacerle el favor: iban con él sus Discípulos gloriosos, como fieles compañeros de sus caminos, y participantes de sus trabajos, apacentábanse con su vista, eran enseñados con su doctrina y

predicacion, y eran siempre mas confirmados con sus milagros. La ciudad de Naym que (como diximos) quiere decir onda ó alteracion, en el sentido espiritual significa este mundo, el qual con haber perdido el reposo, siempre está en alteraciones y tormenta de sus olas, y nunca permanece en un estado: esto nos enseña el gran Profeta David, quando en el Salmo dice: Señor, tú moviste toda la tierra y la conturbaste: podemos pues imaginar que el Señor se acercó á la ciudad de Naym, quando por su misericordia se mostró en el mundo hecho hombre. Prosigue: *y acercándose á la puerta de la ciudad sacaban un difunto para enterrarle, hijo único de su madre, y ella era viuda, y venia con ella muy grande acompañamiento de gente de la ciudad.* v. 12. No era leve el dolor en que esta muger se veia; porque al fin ella era viuda, estaba desamparada de la consolacion de su hijo á quien veia muerto, y como quiera, con ménos dolor sintiera su muerte, si le quedara algun otro con quien se consolara; pero tenia una grande felicidad que no sabia, y era, que por la misericordia del Señor presto habia de recobrar el hijo, que por crueldad de la suerte humana habia perdido. Y no creais que sucedió sin providencia divina, que estuviese con el Señor y con esta muger tan grandísima multitud de gente: muchos eran los que venian con el Señor, y muchos los que de la ciudad acompañaban á la muger: así convenia que los testigos de una tan grande maravilla fuesen muchos, y los que por ella loasen y glorificasen al Señor, fuesen muchos. La causa por que iba con el Señor tan grande multitud, el glorioso Evangelista San Juan la pone diciendo, que le seguian solo por ver las maravillas que hacia, porque el Señor á qualquier parte que iba, siempre hacia milagros, y predicando el Santo Evangelio anunciaba palabras de vida, y por esto iban con él, no solo sus Discípulos, mas otras y grandes concurrencias de gente. Esta obra tan maravillosa que el Señor aquí obró,

resucitando un muerto, ya en la letra se cuenta muy claramente: mas si queremos considerar lo que espiritualmente podemos sacar de la historia de la letra, será muy grande beneficio para nuestras conciencias. Por el difunto que en presencia de muchas gentes era sacado por la puerta de la ciudad, en el sentido espiritual, ó moral es significado el hombre que está muerto en pecados y dormido, como con un grave sueño, en el lodo de las culpas: el tal obstinado en el mal, y muerto quanto al alma, no sabe encubrir la fealdad de sus pecados, teniéndolos secretos en sus pensamientos, ántes como quien se manifiesta á todos, saliendo por la puerta de la ciudad, gusta de dar noticia de sus viles pensamientos, torpes y abominables obras por la puerta de su boca, y por las puertas de sus obras, para que con su mal exemplo los otros se pervertan y sean tales como él: que ya no tiene vergüenza de sus pecados, ni piensa en encubrirlos ó disimularlos, sino que se precia de verse muerto, y procura, quanto en sí es, traer los otros á la muerte. Estos son de los que Isaías habló quando dixo: predicaron y publicaron sus pecados como los de Sodoma, y no quisieron esconderlos, y hablando Geremías con el alma de los tales dice: la frente se te ha hecho de mala muger; y no has querido tener vergüenza. Por la puerta de la ciudad por donde sacaban este muerto, entendemos qualquiera de los cinco sentidos. A todos es notorio que tenemos cinco sentidos corporales, es á saber, ver, oír, oler, gustar, y tocar. La ciudad de nuestra alma es nuestro cuerpo, porque mora dentro de él, como encerrada en una ciudad: y sabed que sacan el muerto por la puerta de la ciudad, siempre que manifiesta el pecador por alguno de estos sentidos, usando de él torpemente, que el alma está muerta dentro. Si quereis por exemplo ver esto mas claro: quando el vicioso carnal usando malamente de la vista que Dios le dió, se ocupa en mirar las mugeres con dañados y

viles pensamientos para ofender á Dios, sabed que el tal saca el alma muerta por la puerta de la ciudad que son los ojos. Quando alguno emplea con atencion las orejas para oír maldecir de su próximo, ó para oír vanidades de músicas mundanas, para cometer pecados, el tal saca su alma muerta por aquella puerta de la ciudad. El que huyendo del olor divino de las virtudes, se va tras los olores infectos del mundo, por donde el cuerpo llega al cieno de los deleytes, con que la miserable alma muere, sabed que el tal saca su alma muerta por la puerta de las narices. El que abre la boca para blasfemar el nombre glorioso de Jesu-Christo, y de sus santos bienaventurados, ó para sembrar discordias entre los próximos, y no contento con gastar el tiempo en palabras ociosas, aun quiere mezclar palabras venenosas y pestilenciales: el tal saca su alma muerta por la puerta de la boca. Llorando el Profeta Geremías la poca guarda que tenemos en estas puertas de nuestra ciudad decia: entró la muerte por nuestras ventanas, y entró dentro de nuestras casas: y el mismo Profeta en otro lugar dice: mis ojos son los que han robado mi alma. Si el enemigo echa lanzas ó saetas por las ventanas dentro de la ciudad, hiere y mata á los que estan dentro seguros y descuidados. Así tambien si el demonio tirando sus armas de tentaciones por alguno de nuestros sentidos, hiere nuestra alma (que está dentro descuidada) la derriba del estado de salud en que estaba, y la mata con la pestilencial corrupcion del pecado. Y como el demonio sea tan sutil enemigo nuestro, procurando entrar á lo secreto de nuestra alma, se muda en muchas figuras: mézclase con los sonos de la música, con los sabores y halagos de las viandas engañosas, y con los olores viciosos y llenos de vil deleyte: y así se junta artificiosamente con todos los instrumentos, que son medio para nuestra muerte, y valiéndose de estos y de nuestro descuido, da con nosotros en la muerte. Por tanto

nos

nos es necesario suplicar al Señor con mucha eficacia, que tenga por bien guardar con su misericordia las puertas de nuestra ciudad: y para que el enemigo no pueda entrar por ellas, él mismo las cierre contra todos los ingenios y artillería de nuestro adversario, siendo servido de que siempre en nuestras puertas se canten sus alabanzas. No debemos pasar ligeramente lo que el Santo Evangelio dice, es á saber, que este mancebo que llevaban á enterrar, era hijo único de su madre viuda: porque dado que la Santa Madre Iglesia, Madre de todos los fieles, sea una congregacion de mucho número de personas, decimos no obstante que los que son señalados con el Santo Bautismo todos son hijos verdaderos de esta madre católica, y estos hijos aunque sean de diversas edades y condiciones, unos varones, y otros mugeres, siendo todos regenerados con el Santo Bautismo, y traídos á una misma adopcion de hijos de Dios, somos hechos hermanos en esta santa union: y habeis de notar, que quando qualquiera de nosotros es enseñado y doctrinado en la Fé Católica, es tenido por hijo; mas quando enseñamos á otro, y le traemos á la fé, cada uno de nosotros que esto hace se puede llamar madre. El glorioso Apóstol San Pablo, hablando con amor de madre á los de la ciudad de Corinto les decia: ¡O hijos míos! que otra vez siento dolores de parto por pariros, hasta que Jesu-Christo sea formado en vosotros. Prosigue: *y oyéndola el Señor, movido de misericordia para con ella, dixo: no quieras llorar.* v. 13. En la consideracion de que en el Señor eran dos las naturalezas, una divina, y otra humana, sabiamente el Evangelista, considerando la humana dice: movido de misericordia el Señor, como hombre verdadero, y luego en lo siguiente dice, que como verdadero Dios resucitó al muerto: esto hizo por darnos exemplo de la piedad, que tan cumplidamente mostró con aquella viuda: dió asimismo exemplo tan grande, como vemos, á todos de loar á Dios, y predicar sus gran-

grandezas y obras maravillosas. Dixole pues: no quieras llorar, como si dixera: no llores por muerto al que brevemente verás resucitado: *y llegóse y tocó las andas en que llevaban el muerto. v. 14.* En querer tocar las andas en que iba el difunto, mostró su grande humildad, que pudiendo con su sola voluntad ó palabra, volverle á la vida para esforzar y consolar á la muger, quiso primero tocar con su mano las andas. Prosigue: *y los que lo llevaban se paráron. v. 14.* Esperando ver la obra maravillosa, que presto se esperaba, paráron allí los que llevaban el muerto, y estuviéron quedos, con deseo de ver la grandeza que del Señor esperaban en la resurreccion de este muerto. Pues las cosas que aquí se contienen en la letra, estan por sí mismas tan claras, será bien que busquemos algo del misterio secreto que en esta gran maravilla se encierra. No puede ser que no haya algun misterio en esta tan honrada viuda, que por su gravedad, honestidad y virtud, mereció, lo primero, ser de muchos acompañada en las honras y entierro de su hijo: lo segundo, que es lo mas principal, mereció que nuestro Redentor mostrase una obra de tan alta y soberana misericordia con ella. Sabed pues que esta virtuosa viuda significa la Santa Madre Iglesia, Madre de todos los fieles católicos, la qual estando siempre preñada, de la palabra de Dios, no cesa en la fuente del Santo Bautismo de presentarle hijos de bendicion que le alaben y glorifiquen. Con razon es llamada viuda esta muger, porque viuda se dice la que está apartada de su esposo: y la Santa Iglesia militante, viuda es, porque ahora no ve á su Esposo Christo en carne presente, como algun tiempo le vió: y así despues que por su gloriosísima Ascension se subió al cielo, ella quedó como viuda en la tierra. Esto entendió Salomon, quando en el libro de los proverbios, hablando en persona de la muger adúltera, que son los hereges, que aun estan en la Iglesia de Dios, como alegres de la ausencia de Christo, dice: no está

el

el marido en su casa, que se fué á un largo camino, y llevóse consigo un saco de moneda, y volverá á casa el día del lleno de la luna: la sentencia de estas palabras es ésta. No está el marido en su casa, es á saber: no está Christo en la Iglesia, por la presencia de la humanidad: fuese un largo camino, porque resucitando de los muertos, se subió á las soberanas moradas del cielo, que estan muy distantes de la tierra. Llevóse consigo el saco de la moneda, que fué su carne preciosísima, en donde iba el tesoro de la divinidad, y así fué ensalzada sobre todos los cielos, y colocada á la mano derecha del Padre: y volverá á su casa el día de la luna llena, que será quando se haya cumplido el número de los escogidos en la Santa Iglesia, quando acabándose el mundo vendrá al juicio universal, y tomará consigo la Santa Iglesia Esposa suya. Por las andas en que llevaban este mancebo muerto, entendemos la conciencia del pecador: porque en aquellas andas iba dormido del sueño de la muerte, sin alguna esperanza de la vida, qual va el alma del pecador obstinado, si la misericordia de Dios no le socorriese. Los hombres que llevaban estas andas con el cuerpo muerto, entendemos que son los deseos sucios, y afectos mundanos que llevan el hombre á la muerte, y las conversaciones de los amigos llenas de malos consejos y halagos engañosos: estos ponen nuestra alma en una falsa seguridad con sus regalos, y favorecen á nuestras malas obras, de tal manera que nos dan ánimo para cometer culpas mayores, y podemos decir que en alguna manera nos entierran, pues con estos consejos y favores tan dañosos nos hacen que ni veamos nuestro mal, ni oigamos al que nos viene á remediar, mas que un muerto que está ya cubierto de tierra. De estos hablaba el Señor, quando en el Santo Evangelio dixo: dexa á los muertos enterrar sus muertos. Sabed que entierran los muertos á los muertos, quando un pecador ya malo envuelve con sus lisonjas y halagos algun otro

Tom. II.

Oo

pe-

pecador mas en la red de los pecados. Se detienen los que llevan las andas tocándolas el Señor, porque quando el Señor con sus inspiraciones de clemencia toca el corazon del pecador, y le da algun dolor de sus pecados, entónçes paran los deseos y aficiones carnales, y afloxa el daño que los malos consejeros solian hacer, y volviendo en sí los pecadores, oyen al Señor que los llama de la muerte á la vida, y muchas veces le responden con tal enmienda de sus malas obras que recobran la vida. Algunos Doctores han querido entender por las andas el árbol de donde nació nuestra muerte, porque en aquel todos ibamos muertos con la culpa universal, que á todos comprehendia: y los quatro hombres que llevaban estas andas, son los quatro elementos que nos componen este cuerpo en que vivimos, y estos quatro nos llevan á la sepultura con diversas afficiones; pues todas matan nuestras almas, á veces con el fuego de la avaricia, á veces con el humor sucio de la carnalidad, á veces con la pereza de la accidia, á veces con la rabiosa envidia; pero tocando el Señor las andas, luego pararon los crueles llevadores de esta muerte: porque tomando el Señor nuestra humanidad, y mostrandose entre nosotros hombre verdadero, al punto fuimos remediados, y los que nos llevaban ya tan cercanos á la sepultura pararon, y por mandamiento del Señor cesaron de llevarnos, y nosotros fuimos restituidos á la vida. No es otra cosa tocar el Señor las andas, sino tener misericordia de nosotros y socorrernos. ¿Y qué cosa es oír nosotros su voz, sino cumplir sus mandamientos con alegría y perseverancia? Las andas en que ibamos, son nuestras malas costumbres, y nuestra obstinacion en el mal: nuestra garganta es nuestra sepultura: así lo confirma el Profeta, que hablando de los malos dice: la garganta de estos es una sepultura abierta: fuimos librados de esta sepultura, porque el Señor nos tocó, y nos habló. Prosigue: *y dixo, mancebo á tí te digo: levántate.* v. 14.

Claro está que aquel mancebo estaba muerto: mas como para el Señor todas las cosas estan vivas, habló con el muerto, así como hablaría con un vivo, diciéndole: A tí lo digo, levántate. Ya sabeis que en el Señor no hay diferencia del decir al hacer: porque así está escrito: él lo dixo, y todas las cosas fueron hechas: él lo mandó, y todas las cosas fueron criadas: é hizo todo lo que él quiso en el cielo y en la tierra. Oida pues la voz del Señor: el que estaba muerto, se sentó, y luego comenzó á hablar. El muerto comenzó á hablar (despues de resucitado) para que se mostrase la verdad de su resurreccion, para que creyesen que no era vision ó fantasma, sino hombre verdadero. Prosigue: *y le dió á su madre.* v. 15. Siendo el muerto verdaderamente resucitado y restituido á sanidad perfecta, le dió el Señor á su madre. Sabed pues, que hablando espiritualmente, se sienta el muerto, quando el pecador movido con verdadera contricion, se levanta de la muerte del pecado (en que su alma yacia) y es restituido á la vida, y despertando del sueño mortal en que estaba, se esfuerza á bien obrar. Decimos que comienza á hablar, quando confesando la fé católica de la Santísima Trinidad, da á los otros noticia de la nueva vida que ha recobrado, en especial si los convida á que hagan lo mismo, moviéndoles la voluntad con los buenos exemplos de sus obras, y con palabras de santa exhortacion: y decimos que es restituido á su madre, quando por el ministerio de los Sacerdotes es restituido á la comunion de la Santa Madre Iglesia. Prosigue: *espantáronse todos con temor, y engrandecian á Dios.* v. 16. El milagro además de ser tan grande, fué nuevo, y nunca ántes visto ni oido jamas. Justamente fué grande el espanto de los que lo miraban, y tal que las bocas que primero callaban, entónçes se abrieron súbitamente para dar gloria á Dios: en estas palabras tenemos una doctrina moral, que podemos considerar, y es, que como el resucitar este hombre corporalmen-